

El enigmático señor Olmedo

El presidente del Coordinador Eléctrico Nacional pasó de ser un reputado ejecutivo eléctrico, sólo conocido en la industria, a uno de los rostros del peor apagón de la historia en febrero. Quienes lo conocen resaltan su currículum, dicen que debe trabajar sus habilidades blandas, pero defienden su actuación en la crisis.

Un reportaje de IGNACIO BADAL ZEISLER

En minutos, Juan Carlos Olmedo (63, casado, 3 hijos) pasó del anonimato al protagonismo absoluto. Como presidente del Coordinador Eléctrico Nacional (CEN) debió asumir, en medio del peor apagón de la historia, la vocería del organismo autónomo creado para que la electricidad llegue de manera eficaz y eficiente a todos los clientes de Chile. Había cumplido la misión siete años, hasta las 15.16 horas del 25 de febrero, cuando el 99% de los chilenos quedó a oscuras.

Ingeniero civil eléctrico de la Universidad Católica, fue impulsado por su tío, funcionario de Endesa que lo llevaba a los centros de despacho y a la central Rapel. Hizo su memoria en una solución para mejorar las redes de la distribuidora Chilectra.

Inició su carrera en 1986 en la entonces estatal Colbún, donde compartió con prohombres de la electricidad como Germán Henríquez, José Venegas y Juan Alberto Fernández, quien en 1988 se lo llevó a Chilectra Generación, que un año después pasó a ser la privatizada Chilgener. "Técnicamente, Olmedo es brillante. Está entre quienes más sabe de electricidad en Chile", dice un co-

necedor de ese mundo.

En Chilgener, que luego se llamó Gener, después AES Gener y hoy AES Andes, estuvo 22 años. Pero según sus cercanos, divide esa estadía en dos: antes y después de que la empresa fuese comprada por la norteamericana AES en el 2000.

Previo a eso, creció al alero de los históricos líderes de Gener. Bruno Philippi y Juan Antonio Guzmán. Philippi le dejó una enseñanza, que incluso ha aplicado tras esta emergencia: "Nunca transes tus principios, porque si los transas, estás perdido". En esos años, sacó un MBA en la U. Adolfo Ibáñez. Pero fue con la estadounidense que desplegó sus capacidades, pues tomó más responsabilidades como gerente comercial, director de filiales como Eléctrica Santiago, Guacolda y Chivor en Colombia, y gerente general de Norgener y Eléctrica Angamos. En 2008, fue nombrado COO, o director de operaciones de AES Gener, el segundo puesto de la organización, donde se hizo cargo desde lo comercial hasta de recursos humanos. Desde esos años, además, es profesor del magíster de Economía Energética de la U. Federico Santa María.

Quienes han trabajado con Olmedo destacan sus competencias técnicas, pero sus flaquezas van por el lado de las habilidades



blandas. "Una vez le tocó una negociación con Escondida. Al mando de AES estaba el estadounidense Joe Brandt, a quien todo el mundo temía por ser muy drástico. Juan Carlos presentó la estrategia, Brandt le hacía preguntas para pillarlo y le contestó todo. Fue la única vez que vi a Brandt felicitar a alguien", cuenta un conocido.

Estaba en AES cuando en 2011 pasó al directorio y a la presidencia del Centro de Despacho Económico de Carga del Sistema Interconectado Central (CDEC-SIC), el organismo integrado por las generadoras y transmisoras que estaba encargado del suministro eléctrico en la zona centro sur del país y que fue precursor del actual CEN. "Peleaba mucho en el CDEC con las empresas, pero por razones técnicas, por lo que era difícil ganarle en la discusión", cuenta un amigo. "Pero ya no pelea", agrega.

En 2013 llegó al grupo Ultramar como gerente de proyecto. Estuvo sólo dos años, pero con jefes que lo marcaron: Dag von Appen y Marcos Büchi. El primero, visionario y preocupado de las personas; el segundo lo incentivó a leer de historia, ciencia, psicología, ha dicho Olmedo en privado.

La labor como COO en Gener y la pasada por el grupo Von Appen le sirvieron para bajar y mejorar sus habilidades blandas, como su capacidad negociadora, su resiliencia y su vinculación con los equipos. Excolaboradores cuentan que él se hizo consciente de esas falencias y las ha trabajado. Es más, en su vida personal ha desarrollado actividades para mejorarlas como hacer el curso de reservista del Ejército, donde es capitán, practicar tiro deportivo (pistola) y el arte marcial Iaido. "Las dejó porque es muy competitivo, quería ser el mejor y no le daba el tiempo", dice un amigo. Por eso, se dedicó más a la cocina, donde sus cercanos destacan su paella, el *beef wellington* y su comida india.

Su llegada al CEN

En la década pasada se creó el CEN como la institución coordinadora del nuevo Sistema Eléctrico Nacional, que cubriría desde Ari-

ca a Chiloé. Este organismo tendría un consejo directivo de cinco miembros y un director ejecutivo. En 2016 eligieron al primer consejo y su presidente fue Germán Henríquez. Pero renunció a los dos años, por lo que se abrió un nuevo concurso, al que Olmedo postuló. Ahí gana 352 UTM brutos al mes: \$ 24 millones.

"Lo elegimos porque tenía una alta reputación en la industria. Me llamó la atención su carácter: pausado, prudente, conciliador, incluso tímido, aunque risueño", cuenta uno de sus entrevistadores. "De muchas habilidades duras, era mateísimos, de ferros, de datos", recuerda otro.

Su trabajo en el CEN es destacado por quienes trabajan y trabajaron allí. Cuando llegó, el clima organizacional no era el mejor: había divisiones entre los ex SIC y los ex SING, y en el consejo. "Traía una visión y en dos años, rearmó el CEN. Se fueron gerentes, trajo gente nueva, agilizó la estructura y generó una cultura interna, que se notó en la pandemia, con la meta de no dejar a Chile sin energía en ese momento. Pasó de unas 10 mujeres a cerca de 80, en una organización de 300 empleados de una industria muy machista y endogámica, donde los ingenieros hombres se van recomendando unos a otros", cuenta un excolaborador.

Además, se dedicó a firmar una decena de convenios y alianzas internacionales para abordar la transición energética, lo que le valió en 2024 ser sido invitado como uno de los 30 líderes globales de la transición energética al Foro Económico Mundial en Ginebra y designado como uno de los 12 embajadores de la Climate Governance Initiative.

Quienes han trabajado con él, se preguntan cómo pasó lo ocurrido el 25 de febrero y aunque tienen matices respecto a su *performance* comunicacional, defienden su labor en la crisis. Es más, cuentan que se ha dedicado a levantar el ánimo alicaído de los trabajadores del CEN y a predicar que se deben cuidar las instituciones como esta. Un amigo lo plantea así: "Nadie se ha puesto a pensar qué pasaría si, ante las críticas públicas, renunciara el personal del CEN". ●